

Un mundo mejor

David A. Sigüenza Tortosa



Los guardaespaldas se apostaron a la puerta de la sala de reuniones, mientras que el Presidente del Gobierno Mundial entró sin miramientos y ocupó su lugar en el extremo de la gran mesa ovalada. Su rostro fruncido y los brazos cruzados sobre su pecho atemorizaron a los miembros del comité científico a cargo del proyecto Frónesis.

—Bien, ya me tienen aquí. ¿Se puede saber por qué después de dos años de retrasos injustificados se atreven a solicitar una reunión de urgencia al más alto nivel? ¿Están tratando de encubrir su incompetencia con un poco de autobombo? ¿No saben que hay un equipo de peritos comprobando todos sus informes? ¿No son conscientes de que solo faltan dos semanas para que tengan que realizar una demostración de resultados antes de que termine el año fiscal?

—Queríamos consultar con usted un problema que hemos encontrado en las especificaciones del sistema de inteligencia artificial —se atrevió a decir el dos veces Premio Perelman de Matemáticas.

—No sean ridículos.

—Verá, su Excelencia: el proyecto Frónesis, en su fase actual, se inició con la intención de eliminar toda condición límite de tipo no económico que pudiera coartar la creatividad del programa a la hora de descubrir soluciones a los problemas políticos mundiales.

—Ese es nuestro interés.

—Hemos observado la necesidad de establecer, como axioma insoslayable en los cálculos, un mínimo de población humana superviviente. La cuestión es: ¿qué número debemos introducir?